RELECTURA DEL RAVENNATE: DOS CALZADAS, UNA MANSION INEXISTENTE Y OTROS DATOS DE LA GEOGRAFIA ANTIGUA DEL PAIS VALENCIANO

ENRIQUE A. LLOBREGAT
Museo Arqueológico de Alicante

La relectura del texto del Anónimo de Ravenna colacionado con los hallazgos arqueológicos valencianos conocidos y con fuentes geográficas de época medieval islámica permite proponer la existencia de una bifurcación de la Via Augusta que descendía Júcar abajo hasta Cullera y seguía por la costa hasta Denia. En ese contexto la posta Alternum ha de dejar de ser considerada como un topónimo y convertirse en la indicación de otro camino. También se establece la distinción entre Sucro y Portum Sucronis como lugares diferentes, se reafirma la ecuación Ad Ello/Edelle con Elda, y se postula la identificación de Allon/Alonai con el Portus Ilicitanus.

Une nouvelle lecture de la Cosmographie de l'Anonyme de Ravenna sous la jour des trouvailles archéologiques récentes et des sources géographiques arabes médiévales permet de dessiner une double voie: la Via Augusta connue d'après l'Itinéraire d'Antonin et les gibelets de Vicarello, et une bifurcation qui descend le cours de la Júcar jusqu'à la côte et continue vers Dianium où elle finit. Ce fait étant donné on peut éliminer du cours de l'itinéraire de Ravenna le relais appelé Alterum/Alternum qui n'indique que le changement de route. On pourra trouver aussi la distinction entre deux lieux: Sucro et Portum Sucronis, l'identification Edelle/Elda et la possible identité entre Alonai et le Portus Ilicitanus (Santa Pola).

Releer los textos al albur de las preocupaciones momentáneas del lector es ejercicio sano y virtuoso. A menudo, además, resulta fructífero hasta extremos sorprendentes. El manejar fuentes geográficas una vez más para un trabajo publicado no ha mucho tiempo, me ha servido de excitatorio de la imaginación y de trampolín para avanzar en nuevo salto sobre algunas cuestiones que no por menos debatidas desde los siglos últimos dejan de estar de actualidad. Por otra parte, la evidencia de la pasividad y desgana habituales que por no compulsar una fuente dan por bueno lo que se dijo otrora y arrastran así conceptos periclitados de una a otra parte, es algo que consigue espolearme hasta la irritación. Todavía hoy, cuando los asuntos han quedado esclarecidos por completo se sigue hablando de una *provincia Aurariola* como si se tratase de una auténtica división territorial visigoda, todavía hoy se sigue dibujando una vía romana que atraviesa a todo lo largo el abrupto litoral alicantino, todavía hoy se mantiene la existencia de una mansión *Alterum* en el transcurso de la Via Augusta, y tantas otras afirmaciones que un mapa y una lectura pensante habrían de haber borrado de la mente del menos dotado de los investigadores. La comodidad y una trágica pigracia son señoras habituales.

Voy a presentar en las páginas que siguen una relectura del Ravennate, tan usado como poco mencionado, y que puede poner en pie, clamando con mudos gritos, una amplia serie de problemas de geografía antigua, y con ellos, atisbos de vida económica, de organización administrativa, y sobre todo presentar errores habituales que la bibliografía recoge sin mayor crítica.

No creo que haga falta presentar el texto. Roldán (1975) lo ha realizado no ha mucho tiempo y no hay nada que oponer a su síntesis. Quizá cabría hacer alguna matización a la fecha, que puede rebajarse un tanto, sobre todo desde la perspectiva que seguidamente expondré. Pero en todo caso sus datos son perfectamente correctos y ahorran toda erudición que hubiera que traer aquí. Pienso que el texto del Ravennate depende, en parte al menos, de fuentes geográficas islámicas, sobre todo en lo que se refiere a la Península Ibérica, o sea al Al-Andalus. Y esta afirmación hay que defenderla en base al propio texto (IV, 42), en que hace un resumen rápido de la Península Ibérica. En él menciona las provincias *Calletia*, *Asturia*, *Austrigonia*, *Iberia*, *Lysitania*, *Bética*, *Hispania*, *Aurariola*, que —como cualquiera puede fácilmente identificar— no responden a ninguna división antigua de los territorios peninsulares. Es cierto que investigadores modernos han tomado pie en esta fantástica división, para imaginar que era la que el reino visigodo de Toledo había impuesto sobre los territorios que, poco a poco y con grandes esfuerzos, iba sometiendo a su yugo. Realmente es este un craso error. El avance del dominio visigodo, sobre todo en las largas luchas iniciadas por Leovigildo para apoderarse de los territorios que habían sido ocupados por tropas bizantinas a raíz de la querella dinástica entre Agila y Atanagildo, se planeó sobre territorios que nunca antes habían sido de dominio visigodo, ni tan siquiera nominal. La narración de luchas en el Biclarense (CAMPOS, 1960) es bastante significativa y hemos dado cuenta de ella a los efectos del área geográfica valenciana y murciana (LLOBREGAT, 1980). No resulta menos significativo al respecto el hecho de la creación de sedes subsidiarias sufragáneas de Toledo, para substituir las que se hallaban en tierras bizantinas (VIVES, 1961; LLOBREGAT, 1975, 1977, 1980). Lo que puede deducirse, de una y otra posturas visigodas en el pleito de dominio del este y sureste peninsulares, es el respeto del poder toledano ante las realidades preexistentes. La división administrativa que el último periodo del reino visigodo peninsular mantendrá hasta la llegada de los musulmanes a principios del siglo VIII es, documentalmente, la misma que habían recibido a raíz de su llegada a estas tierras como ejército representante del poder de Roma (ABADAL, 1960, 1969). Se perpetúa, cómodamente, por más que casi vacía de contenido (SANCHEZ ALBORNOZ, 1943), la estructura administrativa heredada de la reorganización diocleciana (BALIL, 1967) y el cambio más sensible es la aparición de *duces* y *comites* al frente de la gobernación de las provincias después de los reinados de Chindasvinto y Recesvinto (THOMPSON, 1969). A mayor abundamiento, una encuesta a fondo sobre la *prouincia Aurariola* de la que habría sido *dux*, en opinión de una buena cantidad de historiadores, el gardingo de Wítiza Teodomiro, revela que tal caso no pudo darse por abundantes motivos jurídicos y de linaje (LLOBREGAT, 1973). La reflexión sobre este asunto ha sido uno de los motivos fundamentales de mis dudas sobre la genuinidad de esta división geográfica, y también el punto de partida de la hipótesis acerca del origen de parte de los datos del Ravennate, que hay que atribuir a fuentes árabes coetáneas que el anónimo autor hubo de colacionar para su trabajo. Creo que la aducción de fuentes griegas que es normalmente aceptada por los autores que han analizado el texto de la *Cosmographia* de Ravenna, no empece la existencia de alguna otra fuente geográfica árabe. Incluso lingüística y semánticamente, *prouincia Aurariola* no es otra cosa que el calco de la expresión *Cora de Tudmir*, muy correctamente traducida del árabe al latín por un contemporáneo conocedor de la materia. En efecto, desde unas fechas iniciales de la presencia islámica en la Península, se configura la *kûra* de Tudmir, territorio que abarca siete ciudades a caballo entre las actuales provincias de Alicante y Murcia (LLOBREGAT, 1973; MOLINA, 1972, 1975-76; y para periodos más avanzados VALLVE, 1972). Parece que podemos atribuir los topónimos árabes, que aparecen en los distintos documentos referentes al tema, a las siguientes localidades actuales: Orihuela, Lorca, Mula, Cehegín, Hellín (?), Villena, Elda, Elche, Alicante, acumulando todas las diferentes versiones. El territorio cubriría las cuencas del Segura y sus afluentes, y del Vina-

lopó. Muy recientemente la profesora Rubiera Mata me ha comunicado oralmente una reducción toponímica que centraría el territorio en el valle del Vinalopó fundamentalmente. Hay que esperar a que publique su estudio, que promete ser de singular interés a través de lo que conozco de él, y que seguramente infirmará lo que todos hemos manifestado sobre el tema.

Tal vez sea preciso explicar un poco el motivo de esta identificación que puede parecer extraña a primera vista y sobre todo a quienes no se hallen avezados a la lectura de fuentes islámicas altomedievales, coetáneas del Ravennate. El nombre *prouincia Aurariola* se convierte en *kûra* de *Tudmir* de forma fácil, y la inversa es igualmente válida, sobre todo a nuestro efecto. *Kûra* en árabe es término administrativo copiado a la letra y al sonido de la administración bizantina del oriente recién conquistado por la expansión islámica, que calca el griego *khôra*, región, territorio, con su mismo valor semántico. *Aurariola*, no atestiguado en las fuentes clásicas, solamente puede nacer a través de una lectura mal interpretada de uno de los topónimos del listado del pacto de Teodomiro: 'Ūrîûla (Al-ʿUdrî); 'Ūrîwala (Al-Dabbî); 'Ūrîûla (Al-Himyarî), sobre todo en lo que se refiere al diptongo inicial *Au-* que viene siempre vertido por *alif* y *waw* en las grafías árabes. Esta lectura tiene todos los visos de ser la que haría cualquier conocedor del alfabeto, pero desconocedor del topónimo primitivo que probablemente hubo de ser una **Oriola* como nos ha conservado la pronunciación popular bien en catalán, bien en castellano, diptongada, y que habrá que añadir a la lista de topónimos de la geografía antigua valenciana. Creo que es innecesario añadir que la denominación del obispado como *orcelitanus* que aparece en los documentos eclesiásticos no es más que una fantasía erudita del barroco, ya que Orcelis, reportada por Ptolemeo, estaba mucho más lejos y no es identificable con Orihuela.

No creo que sea preciso insistir mucho más en el tema, aparte de que no se trata del punto central de esta investigación, pero creo que poner las bases de una revisión del texto del Anónimo de Ravenna como fuente contaminada de textos geográfico-históricos islámicos, puede aclarar algunos puntos de su interpretación.

Mucho más me interesa en este trabajo el destacar la inexistencia de una *mansio* que aparece normalmente recogida en toda suerte de estudios, y que da pie a un craso error geográfico en el trazado de las vías romanas del este de Hispania. En efecto, es muy frecuente en los gráficos y mapas de conjunto que presentan las vías romanas peninsulares el encontrar una línea que recorre con suma facilidad el litoral entre Denia y Alicante, y lo que es estrictamente más grave, que ese trazado a menudo es el único que se dibuja con manifiesto olvido del que discurría por los valles de Montesa y del Vinalopó que es, además, de venerable antigüedad y de origen prerromano. En un repaso rápido y sin pretensiones de agotar las fuentes, he anotado aquellos textos y manuales en que se presenta solamente este trazado litoral, y también los que traen ambos, el litoral y el del interior. He dejado sin notar los que señalan nada más que el trazado interior, porque no añadían nada a la argumentación. La simple ojeada a ese conjunto de trabajos deja claramente de manifiesto que el error se transmite de unos a otros sin mayor crítica, y pienso que hasta podría ser divertido el dedicarse a investigar quien fuera el primero que lanzó la especie y soltó el trazado erróneo, pero no ilustra en nada este trabajo y no he querido llevar a cabo una digresión tan poco esclarecedora de las metas que en este estudio me propongo. Quede para otra ocasión o para quien tenga más tiempo y humor que no los míos, con la seguridad de que se divertirá abundantemente. Miller (1916) que cito, según la lámina reproducida por Roldán (1973), presenta dos vías, la litoral y la interior, formando un rombo que se une en Ilici. Parece que este prototipo sirvió bastante. Stier y Kirsten (1956) marcan igualmente dos vías, una interior y otra que recorre todo el litoral desde Cullera a Alicante; Ubieto (1958), en su mapa del Bajo Imperio en Hispania, sólo señala la vía costera. Lo mismo había hecho Mélida (1962) que compulso en su tercera edición. Es el mapa que se copia por el Marqués de Lozoya

(1967) y que aparece también en Blázquez y otros (1978). Mangas (1980) señala nada más que la vía litoral, y en la misma fecha el mapa de la exposición sobre Obras Públicas en la Hispania Romana, de la Subdirección General de Arqueología, traía sólo la vía litoral. J. M. Roldán (1973) al presentar el mapa del itinerario del Ravennate, lo traza todo él por la costa, mientras que en obra posterior (1982) presenta las dos vías, interior y litoral. Esto no impide que en el primer volumen de la misma obra Montenegro (1982) señale tan sólo la vía costera. En el mismo año, Cornell y Matthews (1982) presentan también ambas vías.

Realmente todos tienen razón, mas sólo en parte, y probablemente la culpa de que sea así la tiene una mala interpretación del texto del Ravennate, y también un desconocimiento de la topografía y geografía de la zona, que hay que conocer «de visu» y no sobre mapas, así como una dependencia excesiva de las reducciones toponímicas tradicionales que hay que revisar de cuando en cuando, en base a los nuevos hallazgos tanto arqueológicos como lingüísticos y epigráficos, so pena de seguir arrastrando por la bibliografía atribuciones periclitadas.

A poner al día el tema y llamar la atención sobre esa *mansio* malinterpretada, quieren estas líneas aportar su contribución, fruto de una lectura hecha desde la geografía local y desde el conocimiento *de visu* del territorio y de sus avatares históricos y arqueológicos. Será bueno antes de seguir adelante el colacionar en tres columnas los dos textos del Ravennate y la Geografía de Guido, que les es tributaria y que aclara algún punto de transcripción. Lo tomo del estudio de Roldán (1973) al que hay que acudir en todo momento para lo que se refiere a transmisión del texto, ediciones y demás datos.

RAVENNATE			GUIDO		
V, 3-4; PP. 342			IV, 42; PP. 303		PP. 514. 81
5	Tarraconem		13	Tarsagona	20 Terragona
6	Saltum		14	Saguntum	21 Saltum
7	Pinon		15	Pinos	22 Pinum
8	Trea Capita	PP. 304	1	Orea Capita	23 Tria Capita
9	Dertosa		2	Dertusa	24 Dertosa
10	Lubricatum		3	Rubricatum	25 Laubricatum
11	Hildum		4	Hildum	515.82 1 Idum
12	Intibili		-----		2 Intibili
13	Saguntum		5	Saguntum	3 Saguntum
14	Valentia		6	Valentia	4 Valentia
15	Sucrone (var. Portum Sucrone)		7	Portum. Sucrone	5 Sucrone
16	Dio		-----		6 Dinium
17	Alternum		8	Asterum	7 Alterum
PP. 343	1 Setabi		9	Setavum	8 Setabi
	2 Turres		10	Turres	9 Turres
	3 Edelle		11	Eloe	10 Edelle
	4 Celeri		12	Celeret	11 Celeris
	-----		13	Dionio	-----
	5 Lucentes		14	Lucentes	-----
	6 Ad Leones		15	Leones	12 Ad Lennes
	-----		16	Allon	-----
	7 Ilice		17	Hilice	13 Ilice
	8 Carthago Spartaria	PP. 305	1	Cartago Partaria	14 Cartago Partaria

Presentadas de esta forma sinóptica resulta más fácil ver las menguas de algunas de las listas, y sobre todo las alteraciones del orden de mansiones, que es de singular interés en este caso.

No sería capaz de decidirme por uno de los textos como más garante que los otros. Es evidente que la versión de Guido depende más de la lista proporcionada en el libro V del Ravennate que no de la que aparece en el libro IV y que he colocado entre ambas para resaltar mejor las diferencias. Por lo que hace a la grafía de los topónimos es más incorrecta, en general, la del libro IV, que además presenta abundantes variaciones no sólo sobre el itinerario del libro V, sino también sobre el orden geográfico real: la doble mención de *Saguntum* (PP. 303, 14; PP. 304, 5), la grafía *Orea Capita* por *Tria Capita*, de mejor sentido gramatical; la lectura *Asterum* por *Alternum/Alterum*; el desplazamiento de *Dionio* de su lugar geográfico, entre PP. 304.7 y 304.8 pasándolo a PP. 304.13; la introducción de *Allon*, que no figura en las otras listas; la grafía *Eloe*, que podría ser más correcta que las presentadas por los paralelos. Todo ello hace una amalgama que al tiempo que impide dar la primacía a este texto lo hace indispensable y, en algunos puntos, de señalado interés.

El orden que presenta la lista del libro V y su copia por Guido es más cercano a la realidad geográfica, pero también cabría alguna pequeña corrección de grafías, como *Dio*. Sería preciso disponer de alguna copia cercana a la época de redacción del manuscrito primitivo, a fin de determinar por los errores en la interpretación de letras homomorfas si se podía esclarecer un poco más alguno de los nombres que se resisten a ser entendidos o que no tienen paralelo en ninguna otra fuente.

Veamos ahora, antes de entrar a comentar en lo posible cada una de las mansiones, el problema singular de este itinerario, que es doble y cubre una parte del litoral además de una vía interior. Esta última se puede identificar bastante fácilmente por sus paralelos con itinerarios de datación anterior como el de Antonino o los Vasos de Vicarello (ROLDAN, 1973). En el de Antonino, la serie de mansiones desde Tarraco hasta Karthago Spartaria se presenta del siguiente modo:

RAVENNATE

399.1	Terracone	PP. 303.13;	342.5
2	Oleastrum		
3	Traia Capita	PP. 304.1 ;	342.8
4	Dertosa	304.2	342.9
5	Intibili		342.12
6	Ildum	304.4	342.11
400.1	Sebelaci		
2	Saguntum	304.5	342.13
3	Valentia	304.6	342.14
4	Sucronem	304.7	342.15
5	Ad Statuas		
6	Ad Turres	304.10	343.2
401.1	Ad Ello	304.11	343.3
2	Aspis		
3	Ilici	304.17	343.7
4	Thiar		
5	Karthagine Spartaria	305.1	343.8

En el itinerario más reciente han desaparecido —o quizá se hallen en lugar trastocado— *Oleastrum*, *Sebelaci*, *Ad Statuas*, *Aspis*, y en cambio hay otras mansiones como *Lubricatum*, *Portum*, *Setabi*, *Celeri*, *Lucentes*, *Ad Leones* y *Allon*, además de

Dio y Alternum. No colacionaré el itinerario de los Vasos de Vicarello ya que afecta tan sólo al tramo interior, desde *Tarraco* a *ad Turres*, y su única novedad con respecto al de Antonino es la mención de *Saetabi* después de *Sucro* y antes de *ad Turres*.

Recorramos ahora rápidamente el trazado de la vía según los puntos sin duda de identificación, de acuerdo con el listado del Ravennate. De Tarragona a Tortosa, de ésta a Sagunto, Valencia, Sucro (el Júcar) y su puerto, y Denia. Una mansión llamada *Alternum/Alterum/Asterum* cuyo emplazamiento ignoran todos los tratadistas, y reemprende por Játiva, Elda, Alicante, Elche y Cartagena. A la vista de este trazado habría que imaginar el emplazamiento de *Alternum* entre Denia y Játiva, por más que se haga muy duro de explicar este extraño zig zag en el curso de una calzada tan importante como era la Vía Augusta. Sin embargo un análisis del texto revela algo que es bastante natural. Si le suprimimos las mansiones de Denia y Alternum nos encontramos automáticamente ante el trazado de la Vía Augusta tal y como nos es presentada desde el Alto Imperio (MOROTE, 1979) y cartografiando los datos se vería claramente que *Portum Sucrone* y *Dionio* son las dos únicas mansiones de un ramal colateral que se encamina a lo largo del Júcar y sigue después por la costa hasta alcanzar Denia, seguramente por el *decumanus* de su *centuriatio*, acerca de la cual tenemos un estudio en prensa. ¿Qué papel tiene, pues, *Alternum/Alterum*? Creo que la solución es bien sencilla, el de su estricto significado en latín; otro (camino). En efecto, abandonada Denia, final del trayecto que se había desviado de la Vía Augusta a partir de *Sucrone*, se regresa al punto de partida para reemprender el camino nuevamente de *Sucrone* a *Setabi*, *Turres*, etc. retomando nuevamente el itinerario que ya conocemos desde tiempos muy anteriores a través del itinerario de Antonino. En virtud de esto hay que dar de baja a *Alternum/Asterum/Alterum* como mansión. En cambio hay que recoger este trazado litoral que llega sólo hasta Denia, y no más allá. ¿Qué ha motivado entonces a la mayoría de los autores para dibujar un camino litoral que llega hasta Elche? Roldán (1973) lo deja muy claro al explicarlo en su comentario: la presencia de Lucentum en el itinerario conducía a llevar la vía hasta allá, sin que consiga explicarme cómo se hacía caso omiso de mansiones conocidas de antiguo y que son del interior cual *Setabi*, *Turres* y *Edelle* (= *Ad Ello*). La imposibilidad de una calzada que siga ese trazado litoral viene dada por la misma geografía (LLOBREGAT, 1972), siendo una frontera natural infranqueable el extremo último de la Sierra de Bernia, con el barranco del Mascarat y sus abruptas laderas, que todavía hoy y con los medios técnicos de que se dispone son salvados por túneles tanto por el ferrocarril de vía estrecha Alicante-Denia como por la autopista del Mediterráneo en su tramo entre Altea y Ondara y la carretera N. 332. No es este el único paso difícil, la misma carretera mencionada ha de atravesar la garganta de Gata, estrecha, escarpada y abundante en curvas, lo que salva la autopista mediante una trinchera de bastante profundidad y apartándose del litoral hacia poniente. Otro túnel se hace preciso para cruzar la frontera del pacto de Almirra en el barranco de Aigües (LLOBREGAT, 1970), y la autopista también lo obvia buscando una cota de mucho mayor altura. Nada impide que se pueda hacer el viaje a pie buscando las veredas de las montañas si fuese necesario, o a lomos de mula, pero el trazado de una calzada es difícil aún hoy y se encuentra con fronteras infranqueables. Frente a esta imposibilidad tenemos la abundancia de puertos, de instalaciones pesqueras, y de pecios que jalonan todo el litoral: factoría pesquera de Jávea (MARTIN-SERRES, 1970) viveros de Calpe (CAVANI-LLES, 1795-97; PELLICER, 1966), necrópolis y acueducto de El Albir, termas y villa rústica de El Moralet, Torre de San José en Villajoyosa (LABORDE, 1811; LUMIARES, 1852), factoría pesquera de la Illa dels Banyets (FIGUERAS PACHECO, 1950), factoría pesquera de La Albufereta (LAFUENTE, 1934), posible puerto de La Albufereta (FIGUERAS-JAUREGUI, 1955), fondeadero de la cala de Bonhiver, ciudad de Lucentum (RICO, 1892; TARRADELL-MARTIN, 1970). Todo ello nos induce a supo-

ner un denso tráfico marítimo y unas comunicaciones de cabotaje, perfectamente factibles.

Queda, pues, claro que el itinerario conservado por el Ravennate, que podemos atribuir al estado bajoimperial y aún bastante posterior de las calzadas principales de este territorio, presenta la Vía Augusta, con alguna pequeña variación de mansiones y una ampliación de trazado cerca de Elche, y otra vía o ramal de la misma, que parte de *Su-crone* y se llega hasta Denia. La indicación del cambio de ruta, y regreso a la mansión de origen para continuar después de Denia por el itinerario de la Vía Augusta viene marcada por la palabra *Alterum/Alternum*, que podríamos traducir como segunda posibilidad o también como el otro camino. Queda también invalidada por la evidencia geográfica y arqueológica la otra vía litoral a que inducía la lectura rápida del itinerario con la mención de *Dionio* inmediatamente antes de *Lucentes* (PP. 304, 13-14), por más que ya la hacía sospechosa de origen la falta de mansiones intermedias.

Veamos ahora el desarrollo de la vía mansión por mansión, ya que se puede establecer alguna atribución nueva, alguna reducción distinta a las habituales, y también se puede estudiar la reordenación de alguno de los tramos a causa de los desplazamientos de nombres de que ya hemos hecho mérito anteriormente.

El tramo de Dertosa a Saguntum

Para el trazado de la Vía Augusta seguiré en líneas generales el propuesto por Morote (1979) que me parece aceptable además de ser el análisis más reciente del tema. Conviene reordenar las mansiones siguiendo la base del Itinerario de Antonino, en general más acorde con la geografía. Este asunto del desorden de algunos tramos del Ravennate es claramente enojoso sobre todo en aquellos puntos donde la identificación del topónimo no es precisa y donde no existe ninguna otra fuente que permita la comparación.

Dertosa, conocida como *Municipium Ibera Iulia Ilercavonia Dertosa* en las monedas (DELGADO, 1871; GRANT, 1946) con problemas sobre su carácter de municipio o colonia (MARCHETTI, 1917; GALSTERER, 1971) gobierna el paso del Ebro. Le siguen de inmediato en el Ravennate *Lubricatum*, *Hildum* e *Intibili*, que hay que ordenar inversamente de acuerdo con el Itinerario de Antonino. Realmente ninguna de las reducciones de estos topónimos a sus emplazamientos actuales es definitiva sin dudas en la evidencia. La cuenta de millas entre unas y otras, útil pues la menciona el Itinerario, se hace imposible cuando manejamos el Ravennate que no trae ninguna indicación al respecto.

Intibili es identificada por Roldán (1973) con Talets, entre San Mateo y Traiguera. Morote en cambio la reduce a Traiguera donde se halló el miliario CL. Chabret (1978) la emplaza entre San Mateo y La Jana.

Hildum se reduce, en opinión de Roldán, a Cabanes. Allí en efecto, cerca de la población se halla el arco. Morote (1979) en cambio se inclina por emplazarla dentro del término de Villanueva de Alcolea. Al no estar publicado en extenso el trabajo de Morote resulta difícil aducir las razones que le inclinan por esta atribución.

Lubricatum parece que se puede asimilar a la *Roubrikata* de Ptolomeo (II, 6, 72) y su reducción es la que me ha decidido a alterar el orden de las mansiones siguiendo el Itinerario ya que podemos encontrar el mismo topónimo en la documentación medieval islámica. Precisamente la forma *Lubricatum/Laubricatum* es en este sentido decisoria y se explicaría de tal manera el topónimo medieval, debiendo de dejarse ya, por periclitada en el momento de redacción del texto del Ravennate la forma *Rubricatum* que aún emplea en PP. 304. 3 y que es la que restituye con hipercultismo Roldán. Lingüísticamente este tránsito está muy claro en la evolución del nombre del río Llobregat que pro-

cede de un *Rubricatus* (ALCOVER-MOLL). Paralelamente del *Rubrikata* que supone un *Roubrikaton* en singular, igual que veremos después con *Lucentes* que tienen un singular *Lucentum* más empleado en su forma singular, nacería de acuerdo con esta misma evolución fonética un *Lubricatum*. Ahora bien la forma con que nos lo presenta el texto de Guido induce necesariamente a una lectura a través de un texto escrito originalmente en árabe y mal interpretado por el lector que no conocía el topónimo. Al poner *Laubricatum* está indicándonos con una transcripción letra a letra un nombre que comienza con un *lam* y un *waw*, que pueden leerse indistintamente como Lo-, Lu- o Lau-. Y acontece que tenemos mencionado en el código latinoarábigo del Repartiment de Mallorca un *Rahal Alubrecati* del que procedían algunos de los asentados en Mallorca antes de la conquista. Poveda (1980) al estudiar el tema señala que *rahal* tiene el valor de «jornada, parada o descanso» y que se encontraba entre Burriana y Alcalá de Xivert. Ese carácter del topónimo se aviene perfectamente con una mansión o posta de la vía. A mayor abundamiento, en el Repartiment de Valencia encontramos un buen grupo de gentes que proceden de este lugar como lo indica su gentilicio Lobrecatí o Alobrecatí, y así aparecen un Abdalla Lobrecatí (1611, 3.670), Aly Alobrecatí (1526, 1527), Mahomat Alquinet Lobrecatí (3.627) o simplemente Lobreccati (3.288). Creo que se puede defender la identidad de este *Lobrecat/Alobrecat* parador o descanso de etapa con la mansión *Lubricatum/Laubricatum*, y por ello, dada su situación geográfica, hay que reordenar la lista toponímica del Ravennate, ya que de las tres mansiones entre Dertosa y Saguntum es la más próxima a este último lugar. Pienso también que este es otro de los indicios a tener en cuenta para suponer la existencia de documentación escrita en árabe entre las fuentes del Ravennate.

El tramo entre Saguntum y Sucro

Tras cruzar el riu de Sagunt entra la calzada en Saguntum. El desconocimiento en detalle de la topografía urbana de la Sagunto romana es total y habrá que esperar a que estudios en curso en el momento presente puedan darnos una visión más precisa, y con ella el tránsito de la vía. Su dirección general, no obstante es NNE-SSD. Con el plano de emplazamiento de los hallazgos de inscripciones (BELTRAN LLORIS, 1980) parece que se puede defender la salida por la zona de la estación actual del ferrocarril, en cuya cercanía se emplaza una necrópolis. Cruza la tierra llana hacia Valentia en la cercanía de grandes villas rústicas como la del Puig (LABORDE, 1811; LUMIARES, 1852; ALBERTINI, 1911; BALIL, 1970) o la de Puçol (TRAMOYERES, 1917), sirviendo de kardo a una amplia centuriación (CANO, 1974). Alcanza Valencia y se acerca a la reducida ciudad antigua por el antiguo Camí de Morvedre, cruza el río y la zona vacía entre éste y el casco urbano que atraviesa y tras un desplazamiento de eje sigue su camino por el antiguo Camí Real de Madrid, hoy la calle de San Vicente. A su derecha queda la gran necrópolis de la Boatella, a su izquierda un conglomerado de villas rústicas abrazadas por el brazo meridional del río, una vez cruzado el cual a escasa distancia bordea en la época del Ravennate la basilica de San Vicente y su cenobio, si hay que dar crédito a algunas fuentes.

No veremos ninguna mansión más hasta llegar al Júcar. La vía discurre a poniente de la Albufera, de dimensiones mucho mayores que en la actualidad, hasta llegar a una nueva población, *Sucro*, sobre el río del mismo nombre. Creo que en base al texto que manejamos hay que distinguir entre la ciudad de Sucro y su puerto, que responderían a Alzira y Cullera. La indefinición de las fuentes más antiguas hace difícil el tema. Estrabón (III, 4, 6,) habla del río *Soukron* y de la ciudad del mismo nombre, en un párrafo que permite suponer que la ciudad estaba a la desembocadura del río, y lo mismo ocurre con Plinio (III, 20) que dada la colocación de las palabras en la frase hace pensar que primero va el río y después la ciudad del mismo nombre que estaría a la orilla del mar.

Pomponio Mela (II, 92) menciona sobre todo el golfo sucronense pero también habla de una ciudad con el mismo nombre (MELA, II, 125) que lógicamente parece que habría que buscar en la costa. Pero cuando analizamos también los textos que sólo hablan del río el problema se complica. En Plinio la ciudad homónima es antigua y en su época ya no existe (o no existía en tiempos de la fuente que empleó para esta pericopa). Así y todo el conjunto de fuentes altoimperiales parece que se inclinan por una ciudad en la desembocadura del río. Esta ciudad se halla en el monte del castillo y ha sido excavada por el SIP. En aquel lugar hay emplazamiento humano desde épocas muy antiguas, y además de dos distintos establecimientos ibéricos existe otro de época bajoimperial en la isla, hoy destrozada por las edificaciones modernas (FLETCHER, 1966; PLA, 1973). Para el Bajo Imperio aparte de esta instalación en la isla no tenemos otras fuentes que la que estamos compulsando en este trabajo, en la que hay una clara distinción entre la ciudad *Sucro* y el *Portus Sucronis*. De acuerdo con la hipótesis de la existencia de fuentes árabes para el Ravennate, y con su fechación bastante avanzada, parece que no estará de más el acudir a fuentes geográficas islámicas peninsulares a fin de aproximarnos un poco más a la solución del problema. Al-Râzî, uno de los geógrafos más antiguos que conocemos a través de varias versiones romanceadas (CATALAN, 1975) al tratar del territorio de Valencia dice (cap. VIII); «E Valençia ha en sy la bondad de la mar e de la tierra, e es tierra llana e ha grandes sierras en su termino; e ha grandes villas fuertes e castillos e con grandes terminos, de los cuales es el uno el castillo de Tierra, e el otro es el de Algezira. E Valençia yaze sobre el rio de Xequir e en su termino yaze un castillo a que llaman Xatiua; e yaze açerca de la mar, e es muy antigua villa e muy buena». Levi Provençal (1953) reconstruyó el texto árabe y nos permite identificar con claridad los topónimos. Valencia se dice del conjunto del territorio, ya que la ciudad de Valencia propiamente dicha es el «castillo de tierra», en las fuentes *madînat al-turâb*. Algezira es obviamente *al-ÿazîra*, la isla, que ha dado el actual topónimo Alzira. El río de Xequir es el *nahr šukr* donde redescubrimos las letras de *Sucrum*, o sea el Júcar o Xúquer. Está claro que a principios de la islamización Alzira tiene una importancia que ha cubierto la de su ciudad costera. Así lo explica Al-ʿUdrî, otro de los geógrafos más antiguos que al describir el itinerario de Murcia a Valencia marca las siguientes etapas: «Murcia a Orihuela, de aquí a la alquería de ʿAsf (Aspe), de aquí a Biar, de aquí la ciudad de Sâtiba, de aquí a ÿazîra Suqar (la isla del Xúcar) y de aquí a la ciudad de Valencia (AL-UDRI, 17, 8-9 edic. AL AHWANI, 1965). En otro itinerario vuelve a indicar los pasos de Alzira a Játiva antes de pasar a Valencia.

Autores mucho más recientes como Yâqût (ABD AL-KARIM, 1974) nos presentan el ramal de la vía desde Sucro hasta Denia del siguiente modo: «Después de Denia se pasa en directo al šarq al-Andalus (levante de Al-Andalus) por el castillo de Cullera (hisn Qulayra) hasta Valencia y se extiende así (la tierra) en dirección este hasta Tarragona» (Yâqût, 91). También habla de la ciudad *ÿazîrat Šaqr* o *Šukr*, isla en el Levante de Al Andalus. (Yâqût, II, 76; III, 307; III, 311). Al-Himyarî (1963) que copiaba fuentes anteriores, en especial a Idrîsî, describe el río y la ciudad en una isla del mismo a la que se llegaba en invierno con barca y en verano a través de un vado. Este debió de ser el punto de cruce del río para seguir hacia Játiva, por más que toponímicamente tenemos algunos puntos más a destacar: Albalat de la Ribera (*balat* significa en árabe calzada o vía empedrada) o Alcántara del Júcar (*al-qantara* es en árabe el puente). Cabría sin embargo distinguir Albalat como un resto de la calzada que desciende el curso del río hacia Cullera, primera parte del ramal a Denia que aparece en el Ravennate, mientras que Alcántara, aguas arriba y mucho más cerca de Játiva pudo servir también como paso. En cualquier caso dependemos de la confección de monografías arqueológicas que nos muestren las etapas del poblamiento en cada uno de los lugares para poder apoyarse en algo que ratifique lo que induce a pensar la toponimia y la geografía.

El tramo Sucro-Dionio

Desde este punto en que la vía se bifurca, seguiremos primero el tramo hacia Denia. Viene junto con Sucro/Sucrone el Portum. Hay que buscarlo en Cullera y probablemente habrá que pensar en la zona litoral abrigada por la Illa, donde había instalación humana bajoimperial e incluso de época vándala (MATEU LLOPIS, 1972) más que en los establecimientos ibéricos de la falda de la montaña desaparecidos a la sazón. No hay que olvidar que el Júcar, siempre meandrinoso, presentaba una difluencia en llegar a la montaña de Cullera, vertiendo a la mar por dos bocas una que la contorneaba por el norte y de la que podría ser un recuerdo la Bassa de Sant Llorenç y otra por el sur, en semejanza al curso actual (ROSSELLO, 1969; LLOBREGAT, 1977). La calzada hubo de seguir bastante arrimada a la ladera de las sierras pues toda la zona llana hasta Gandía y más allá, era marisma. Una evidencia de ello viene dada en la mención de Rosello (1969) de que la marisma penetraba bastante adentro de la Valldigna y como corolario nos encontramos con el topónimo Tavernes, que denuncia un origen romano Tabernae, propio de una vía, mas con la agravante de que la transcripción ha sido también traducción: Así cuando la conquista por Jaime I, este valle se conocía a través de su topónimo árabe como la Vall d'Alfàndec (*Llibre dels Feyts*, 253, 313; SOLDEVILA, 1971) y este Alfàndec no es otra cosa que la transcripción del árabe *al-funduk* (fondac, hospedería, posta). Sigue la vía hasta Denia entrando en la ciudad a través del *decumanus* de una *centuriatio* que hemos descubierto y tenemos en estudio. En este eje viario cobran sentido los hallazgos de la zona de Gandía, el alfar de Oliva, el sepulcro de torre de Daimús, por mencionar nada más que algunos de los muchos hallazgos de la zona que están ahora siendo colacionados y puestos en valor por los trabajos de J. Gisbert.

Dio/Dionio/Dinium, no tiene problemas de identificación, y sobre su antigua ciudad, estipendiaria en tiempos de Plinio (III, 20) debió de recaer un municipio con la censura de Vespasiano ya que hay evidencias epigráficas del *ordo decurionum* y de cargos municipales (CIL, II, 3580, 3582, 3583, 3584, 3586 y add. 5961, 5962). Conocemos muy mal la topografía antigua de la ciudad, que debió de dividirse entre una acrópolis en la cresta del peñón que hoy ostenta el castillo, y en el llano al norte de éste, en zonas en parte construidas y en parte huertos de naranjos de los que el llamado de Morand ha proporcionado —y sigue proporcionando— hallazgos romanos en abundancia (CHABAS, 1874; MARTIN, 1970; IVARS, 1982). Su puerto, ya importante en tiempos de Sertorio que lo aprovechaba abundantemente (Strabo, III, 4, 10; Cicero, *contra Verres*, 5, 54; SCHULTEN, 1949), ha sido señalado topográficamente por Ivars (1982) corrigiendo errores anteriores, y seguía siendo importante en época islámica como manifiesta Al-Râzî (CATALAN, 1975) capítulo VI en que habla de *Donea*, *Donia*, *Donay* lecturas varias de los copiantes que ocultan el árabe *Dâniya*, y lo menciona como puerto muy importante. Lo mismo dice Al-ʿUdrî (MOLINA, 1972) que la considera como puerto conocido y ciudad antigua y primitiva ya mencionada en la «División de Constantino» (que no es otra cosa que la lista de sedes episcopales visigodas conocida normalmente como *nomina ovetensis*, que fue recogida por Râzî en su obra dándole tal atribución). Molina señala que por su cualidad de fortaleza costera importante la citan casi todos los autores, y cita a Abû-l-Fidâ, Al-Idrîsî, Yâqût, Al-Himyarî, Al-Zuhrî. Con todo ello a la vista no es extraño ni la creación del ramal en el Bajo Imperio, si es que no existía ya antes sin que las fuentes lo hayan recogido, ni su mantenimiento a lo largo de la Alta Edad Media en aras de su valor estratégico.

El tramo Sucro-Edelle

Detengo en *Edelle/Eloe* la enumeración porque aquí comienza otra de las variaciones que sufre en el texto del Ravennate el trazado de la Vía Augusta, con una desviación

que llega hasta *Lucentum*. El tramo a analizar ahora no se separa esencialmente del conocido por el Itinerario de Antonino y plantea los mismos problemas.

Setabi/Setavum. Es curioso que el Itinerario de Antonino no mencione la ciudad y pase directamente de *Suconem* a *Ad Statuas*. Cabe la posibilidad de que en el Alto Imperio su importancia no fuese excesiva después de haber gozado de renombre en época ibérica, cuando fue una de las pocas ciudades valencianas que acuñó moneda y esto desde época bastante antigua (LLOBREGAT, 1972, recogiendo toda la bibliografía anterior). Tampoco se puede olvidar la fama de su producción textil que es muy celebrada en época de César (VENTURA, 1972). Este hipotético eclipse debió de ser remontado en el Bajo Imperio, pues la ciudad alcanzó el rango de sede episcopal y en las fuentes islámicas de primera época tiene bastante renombre. Quizá esto podría explicar su desaparición de un itinerario antiguo y su presencia en uno reciente. La ciudad romana bajoimperial, y posiblemente también la del Alto Imperio se emplazan en una llanura que domina el casco actual, a media ladera de la sierra que corona el castillo. Su entorno está en parte cercado por murallas de aparejo islámico de tapial de hormigón, y el único monumento en pie es la ermita medieval de San Félix cuya fábrica engloba las ruinas de la basílica de época bizantina y visigoda. La vía debió de seguir su curso por la ladera meridional del valle de Montesa, mordiendo en la falda de la Serra Grossa y subsiguientes.

Turres. Esta posta, la única que registra el Ravennate entre Játiva y *Edelle* suele emplazarse en Fuente la Higuera (MOROTE, 1979). Hay alguna propuesta de que se hallase frente a Mogente, y que las torres fuesen los monumentos funerarios ibéricos del Corral de Saus, que me temo andaban ya muy arruinados cuando comenzó la presencia romana en estas tierras. No hay candidato seguro a la atribución por el momento, aunque debe de hallarse, por razones geográficas y del cómputo de millas en el Itinerario cerca del quiebro que hace la vía, dejando a su derecha la que conduce a Cástulo y buscando el valle del Vinalopó al que tuvo que entrar por los collados que desde el valle de Montesa contornean por poniente la sierra de la Solana y van a salir a La Cañada de Biar. Seguramente se llegaba a entrar en la cuenca superior del valle medio del Vinalopó al sur de Villena —cuya evolución toponímica impide reducirla a ningún nombre de los textos referentes a vías— alcanzando pronto *Edelle*, en la orilla izquierda del río.

Edelle/Eloe. Es muy interesante la forma ortográfica con que se nos presenta esta mansión porque permite un escalón intermedio que enlace con las novedades de la toponimia islámica acerca de este lugar. El Itinerario de Antonino le llama *Ad Ello*, lo que significa de acuerdo con la hipótesis de Roldán (1966) que la mansión o el lugar de habitación quedaba a cierta distancia de la vía y que había que llegar hasta ella por medio de una desviación. Una amplia serie de argumentos de diverso orden me llevaron a proponer la identificación con Elda (LLOBREGAT, 1973, con la bibliografía anterior) en la que seguía la insinuación de otros autores, especialmente Mateu Llopis. Esta Ello es la que da nombre después de la sínodo de Gundemaro del 610 a la sede episcopal Elotana (formada con el afijo *-tanus, a, um*, como los que dan pie a Setabitanus, Oretana, etc.) (LLOBREGAT, 1977) creada para reemplazar en las sínodos toledanas a la sede Ilicitana, a la sazón en manos bizantinas (VIVES, 1961). A raíz de la primera presencia islámica en estas tierras, que dio pie al establecimiento de un pacto para la defensa de la zona y la exacción de impuestos en nombre del califa damasceno, de los que se encargó un noble visigodo de segundo rango, Teodomiro, Elo fue una de las ciudades que quedaron a su cargo. La grafía variable de los topónimos latinos en los textos árabes hizo que se pudiera confundir con otra ciudad de nombre parecido y similar grafía árabe, Hellín, lo que defendió Molina (1972, 1975-76) aunque creo que se puede defender la existencia de las dos ciudades y sobre todo que la del pacto de ^cAbd al-^cAzíz con Teodomiro se refiere a la Ello del Vinalopó. En los textos del pacto conocidos la grafía árabe era *Iyih*

(AL-DABBI, edic. Codera & Ribera, 1885; Al-UDRI, edic. Ahuani, 1965). Ahora, con la reciente publicación de Al-Himyari (edic. Abbâs, 1980), otro de los autores que recogen el pacto, nos encontramos con una lectura *'alh*, que permite perfectamente leer Elo. No era precisa esta ratificación, pero bienvenida sea porque acaba de rematar una reducción toponímica muy controvertida y discutida a lo largo de siglo y pico. Si lo comparamos con las formas que toma en los textos medievales cristianos: El.la (*llibre dels feyts*, 413, SOLDEVILA, 1971) no será difícil ver el paso a la actual Elda, donde además hay abundantes testimonios romanos para garantizar al lado de la cadena onomástica la antigüedad del topónimo.

El tramo Celeri-Carthago Partaria

La posta *Celeri/Celeret/Celeris* no es identificable hoy por hoy. He pensado mucho en la posibilidad de que una lectura mal interpretada del nombre escrito en letra romana cursiva diera alguna luz pero no veo por el momento salida al problema. Lo que sí queda claro, supuesto que el orden de mansiones sea correcto y no alterado, es que este lugar se encuentra entre Elda y Alicante. A mi juicio caben al menos dos lugares posibles con origen romano: el castillo de Aspe, y Agost, sin olvidar Monforte, cuya parroquia ha destruido un castillo que a la vez pudo tener instalación antigua como lo revelan los restos ibéricos y romanos encontrados en su término.

El peligro mayor de esta última parte de la lista del Ravennate se cifra en que el orden de las ciudades es cuando menos dudoso. El texto PP. 304. 12-17 nos presenta Celeret/Dionio/Lucentes/Leones/Allon/Hilice. La intercalación de Dionio y Allon que no aparecen en los paralelos ya es sospechosa tanto más cuanto que se sabe que Dionio está claramente desplazada de lugar y le correspondería el que hay entre el 7 y el 8. Precisamente el no advertir esta anomalía es lo que ha llevado a muchos investigadores, como anteriormente ya advertí, a suponer un camino directo costero de Denia a Alicante. Pero este mismo motivo hace que pueda recaer la sombra de una duda sobre la colocación exacta de Allon, sin paralelos en el texto del Ravennate ni en Guido, pero con un posible paralelismo con otra ciudad que ha movido muchas plumas: Alonai. Si pudiéramos aceptar que este topónimo intercalado está en su sitio habríamos definitivamente resuelto el problema. Con esta duda pues sobre la frente al momento de analizar este último tramo, salta a la vista que hay al menos dos topónimos claramente identificables y reducidos a sus emplazamientos tiempo ha: Lucentes e Ilice.

Lucentes. Aunque aparece con diversidad de grafías y de formas de declinación, la reducción de todos a un lugar está muy clara (LLOBREGAT, 1981). El *Lucentum* de Plinio (III, 20) igual que el *Loukênton* de Ptolemeo (II, 6, 14) son el mismo lugar que las *Lucentia* de Mela (II, 93) y *Lucentes* del Ravennate. Una inscripción altoimperial dedicada a Marco Aurelio y Cómodo (CIL, II, 5958) hallada a la desembocadura del barranco de Benalúa cerca de la estación del ferrocarril de Murcia, y los hallazgos abundantes de toda la zona no dejan lugar a dudas (RICO, 1892, pub. 1958; TARRADELL-MARTIN, 1970). La ciudad ocupa parte del subsuelo del casco actual sobre todo en la zona occidental del mismo, bajo el barrio de Benalúa y el ensanche de los siglos XIX y XX que queda a poniente del paseo de Gadea. La ciudad era una meseta elevada con escarpes sobre el mar y la playa del Babel o Baver, separado a levante por un barranco que discurría al norte de la avenida de Aguilera y por la de Maisonave hasta dar un quiebro por el actual paseo del doctor Gadea y verter a la mar a la altura del Club de Regatas. Este barranco fue desviado en época histórica y cortó por la mitad el solar de la ciudad, siguiendo la alineación de la actual avenida de Oscar Esplá, pero hasta hace no muchos años su vado se salvaba por dos puentes, uno peatonal y otro para el tranvía eléctrico. En la margen derecha de este barranco llevé a cabo unos sondeos bastante amplios en 1970 que produjeron una gran cantidad de cerámicas, pues se trataba de una gravera o

testar, fechables desde el siglo IV hasta el IX o X de nuestra era. Este material está siendo estudiado por un equipo del que formamos parte la directora del Museo de Santa Pola, María José Sánchez, el Cataloguista del Museo Provincial, Rafael Azuar y el que esto escribe. Parece que en base a los análisis llevados a cabo por Azuar se puede defender esta fechación avanzada para el final de la ciudad, ya en plena época islámica. Lo que de todas maneras queda muy claro es que la ciudad de Lucentum, municipio desde el Alto Imperio tuvo un notable florecimiento a partir del Bajo Imperio, propiciado quizá por la destrucción de otros lugares romanos cercanos como puede ser el Tossal de Manises, y que cuando se recogía la documentación del Ravennate estaba en plena floración y auge.

Si *Celeret* aún podría hipotéticamente ser Aspe, no la actual ciudad sino el castillo, donde hay hallazgos desde época bajoimperial en adelante hasta el siglo XIII (AZUAR, 1981) aunque también puede identificarse como queda dicho con otros posibles lugares de la zona, hay que preguntarse cómo seguía este nuevo trazado de la vía. Propone Morote que desde *Aspis* a *Ilici* la vía no discurriese por el camino actual, cruzando por un collado la sierra del Tabaià, sino que la rodease por el este, buscando el camino viejo de Monforte a Elche y una vez cruzado el actual casco urbano, a la sazón inexistente, siguiera por el camino del Borrocal, que es uno de los *kardines* de la centuriatio que envuelve La Alcudia (RAMOS FERNANDEZ, 1975; GOZALVEZ, 1974), en base a la distancia en millas. Gozávez se inclina por que la vía sea el camino del Pantano —antiguo camino de Castilla— en cuyo entorno hay hallazgos de carácter funerario. Sea uno u otro el camino de la vía Augusta más antigua, lo cierto es que era necesario para llegar hacia Alicante tomar desde *Aspis* (= castillo de Aspe) la carretera actual que lo enlaza con la general de Madrid a Alicante (N. 330) y cruzándola buscar el camino viejo de La Alcoraya a Alicante, que pasa al pie de la sierra de la Font Calent, donde hay una instalación bajoimperial que llega por lo menos al siglo VI o VII DC. (LLOBREGAT, 1970, 1977) y desde allí entra a Lucentum por poniente, constituyendo seguramente uno de los *decumanus* de la ciudad. Nada impide que bien La Alcoraya (cuya etimología árabe parece conducirnos hacia algo como la pequeña alquería, entendida ésta no en su valor actual de casa de campo aislada sino en el de entidad de población de pequeño tamaño que tenía en la Edad Media y que aún conserva en Palestina y el oriente próximo) bien la entidad de población de la Font Calent pudiesen ser el *Celeret* del texto.

Ad Leones/Leones. La vía podría salir de Lucentum por el camino viejo de Orihuela, que nace del extremo sudoccidental del casco de la ciudad y tras cruzar la sierra del Colmenar se identifica en un tramo con la actual carretera N. 340 para abandonarla en el Torrellano Alto y seguir hasta Elche enlazando en ángulo recto con el camino del Pantano que conecta con la centuriatio. En este tramo de ruta no conozco yacimientos romanos que permitan intercalar la mansión.

Ahora bien, si aceptamos la intercalación de *Allon* antes de llegar a *Ilici* la ruta sería muy otra y posiblemente cabría una explicación. Analizaré por tanto *Allon* como si estuviese emplazada —lo que no es improbable— en el lugar que aparece en el texto.

Allon. Resulta muy sugestiva la identificación con la *Allonem* de Mela (II, 93), y normalmente se hace una con ella y la *Alónai* de Ptolomeo (II, 6, 14) así como con la *Alónis* de Esteban de Bizancio (en un resumen de sus *Etnicas* hecho por Hermolaos, citando como fuente a Artemíodoro (DUVAL, 1971) y que Benoît (1965) identificaba con Port d'Alon, en la bahía de Bandol). Ciudad más removida por los autores que ésta, y de la que se haya hecho mayor número de reducciones, no la hay en toda la geografía alicantina. Se ha hablado de Benidorm, de Guardamar, de la misma Alicante y de muchos otros lugares. Mas si es válida la identificación de todos los topónimos mencionados entre sí, y si además es válido el emplazamiento de la ciudad en el Ravennate, el pro-

blema quedaría de inmediato resuelto. Mela la sitúa en el golfo ilicitano, junto con Lucentia e Ilici que da nombre a todo el seno. Esteban de Bizancio, un poco más explícito, habla de una ciudad e isla de Marsella (de donde se ha sobreentendido que se trata de una colonia focense lo que no es poco forzar el texto). Si esta *Alônís* es la *Allon* del Ravennate, y por tanto es una ciudad e isla, la única opción posible de reducción es Santa Pola desde la cual la isla Plana (*Planesia* de Estrabón, *Balanasia* de al-Idrîsî) es perfectamente visible e inmediata. En caso de aceptar todo este cúmulo de hipótesis nos encontraríamos con este nombre de prosapia para la ciudad que Ptolomeo (II, 6) denomina *Illikitátós límên*, puerto de la costa de los Contestanos. Esto al mismo tiempo ayudaría a emplazar *Ad Leones* que podría ser las ruinas romanas del Carabassí, con toda suerte de reservas. No es imposible, histórica y geográficamente hablando, la identificación con Santa Pola. En su casco urbano, hacia poniente, entre la ciudad y las salinas, se encuentran los restos de una gran ciudad portuaria en la que cabe distinguir al menos tres niveles: uno ibérico antiguo (IV a. C.), otro del Alto Imperio y otro del Bajo Imperio, en base a nuestras propias excavaciones de 1979 entre el cementerio y la salina. La extensión de la ciudad llega desde las salinas a poniente hasta el Palmeral de la Sènia y algo más allá a levante, y desde la mar hasta el tramo de carretera que conduce desde la N. 332 a la plaza de la Diputación provincial. Ya Aureliano Ibarra Manzoni (1879, edic. facsímil, 1981) llevó a cabo algunos sondeos por la zona de la Sènia y sus hallazgos se conservan en el Museo Arqueológico Nacional: capiteles de pilastra de arte tardío, una pátera de vidrio egipcia con crismón grabado y otros objetos. En la actualidad se libra un combate con las constructoras que intentan arrasar los restos y edificar sobre ellos. La decidida actitud de la actual Corporación Municipal ha permitido la salvación de parte de esas ruinas así como la tarea continua de la directora del Museo Municipal, María José Sánchez. Es una ventura que el Ayuntamiento actual se haya puesto de parte de la salvación de este patrimonio porque la anterior corporación metió la excavadora en las ruinas en curso de excavación aprovechando un fin de semana, sin que valieran argumentos de ningún orden. Así se perdió un conjunto de almacenes portuarios de grandes dimensiones, para construir en su lugar un ridículo anfiteatro. El yacimiento es rico en hallazgos y muchos de ellos son de importación, lo que indica el papel capital desempeñado por este puerto desde la época ibérica en adelante. De que estaba aún en uso en épocas avanzadas nos da noticia el *Chronicon* de Mario Aventicense (MOMMSEN, 1894) en que se menciona que el emperador Mayoriano formó en *Elecem iuxta Carthaginem Spartariam* una flota contra los vándalos, que fue incendiada en el mismo vaso del puerto por los vándalos ayudados por sus espías locales. Todavía en época muy posterior, la *Crónica mozárabe del 754* (GIL, 1973) nos narra cómo Theudimer había repellido desde esta costa un ataque de bizantinos. Es un hecho de la biografía de Teodomiro de Oriola que hemos comentado por menudo en otros lugares (LLOBREGAT, 1973, 1980). El puerto sigue en uso en época islámica y se encuentra registrado en distintos geógrafos: Al-ʿUdrî (MOLINA, 1972) le llama *Šanta būla*, al igual que hace Al-Himyarî (ABBAS, 1980) mientras que al-Idrîsî (1974) le denomina *Tarf al-nâtûr*. No deja de ser curioso para cerrar la referencia que ya Cortés y López consideró que la *Alonis insula* de Esteban de Bizancio era la Isla Plana, hoy conocida por Nueva Tabarca, en cambio reduce Alonis a Guardamar, aunque considera que el étimo vendría de *als*, sal, lo que se aviene perfectamente con las salinas que se desarrollan a poniente de la actual Santa Pola, y cuyo tamaño debió de ser sensiblemente menor en época antigua toda vez que hay indicios de que el puerto era interior, a modo de *cothon*, y emplazado a poniente mismo de la ciudad en zona de salinas que hoy ya no se hallan en explotación.

Ilice. De Allon/Portus Ilicitanus/Santa Pola hacia La Alcudia, sede de la antigua colonia Iulia Ilici Augusta la vía pudo seguir el camino de las Casas Juntas que evita el área pantanosa por el nordeste y va paralelo a la actual carretera, para desviarse hacia

poniente por el camino de Vizcarra que enlaza con uno de los *decumani* de la centuriación. La identificación de La Alcudia con la Colonia Iulia Ilici Augusta está perfectamente establecida y hoy no plantea problema alguno como ocurriera en el siglo XVIII. La bibliografía sobre el yacimiento es abundantísima y los hitos pueden ser (IBARRA, 1879; RAMOS FOLQUES, 1970; RAMOS FERNANDEZ, 1974 y 1975). En época islámica continuaba en el mismo emplazamiento, y aparece como *Alš* o *Ilš* en los textos del pacto de Teodomiro.

De la continuación de la vía hacia Carthago Spartaria lo único que se sabe en firme es que en la Dehesa de Campoamor se encontró uno o dos miliarios. A mi juicio el camino debió de evitar los pantanos y marismas que abundan desde el sur de Elche hasta la desembocadura del Segura buscando la duna litoral, que aunque movediza, pues las de Guardamar se fijaron a principios de este siglo, aseguraba un paso enjuto y sobre todo un cruce del Segura que evitase vados o navegación prolongada atravesándolo con una barca en la zona de la desembocadura donde el río se abre paso por una estrecha gola que a juzgar por los mapas geológicos parece antigua. Pero nada es seguro en este tramo de vía que requiere mucha más investigación y prospección de campo así como un estudio monográfico de paleogeografía del Bajo Segura que trace con precisión los ámbitos de tierra seca y de marisma, aguazal, pantano y curso meandrinoso del río que siguió siendo navegable hasta la altura de Orihuela e incluso Murcia hasta el siglo XIII por lo menos.

CONCLUSIONES

Creo que el punto capital de esta relectura del texto de la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna es la existencia de una bifurcación de la vía a partir de Sucro, abriéndose un ramal que llega hasta Denia mientras por la otra dirección sigue su curso normal antiguo, y la nueva interpretación de la posta *Alternum/Alterum/Asterum* que permite comprender ese doble trazado.

Por lo demás el avanzar un poco más en la distinción entre *Sucrone* y *Portum Su-crone*, la reafirmación de *Edelle* como Elda, y sobre todo la hipótesis a comprobar de la identificación *Allon* con Santa Pola, que todavía no puede aceptarse con toda seguridad, y que explicaría el rodeo de la vía para buscar *Lucentum*, son una pequeña contribución a establecer más sólidamente la geografía valenciana antigua y altomedieval, una tarea que tiempo ha que llevamos emprendida y en la que todavía hay mucho que hurgar, descubrir y asegurar.

Alicante, febrero de 1983

BIBLIOGRAFIA

- ABBAS, Ihsan. 1980: editor de Al-Himyarî, *Kitab al-Rawd al-Mi'rar fi Jabar al-Aqtar*, El Cairo, Nasser Foundation for Culture (en árabe).
- ABADAL, R. De. 1960: *Del reino de Tolosa al reino de Toledo*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- AHWANI, Abd al-Aziz. 1965: editor de Al-ʿUdrî, *Fragmentos históricos de al-masalik ila yami'a al-mamalik*, Madrid, Instituto de Estudios Islámicos.
- ALBERTINI, E. 1911: *Sculptures antiques du conventus carthaginensis*, AIEC, IV, 323-474.
- ALCOVER, A., MOLL, F. de B. 1977: *Diccionari català-valencià-balear*. Vol. 7, s. u. Llobregat, Palma de Mallorca.
- AZUAR, R. 1981: *Excavaciones en el castillo de Aspe, primera campaña*, NAH, 15.

- BALIL, A. 1967: *De Marco Aurelio a Constantino. Una introducción a la España del Bajo Imperio*, Hispania, XXVII, 245-341.
- 1970: *Estudios sobre mosaicos romanos*, I. Studia Archaeologica, 6, Santiago de Compostela.
- BELTRAN LLORIS, F. 1980: *Epigrafía latina de Saguntum y su territorio*, Valencia, SIP, Trabajos Varios, n.º 67.
- BENOIT, F. 1965: *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule*, Aix en Provence.
- BLAZQUEZ, J. M. 1978: *Historia de España Antigua. II. Hispania Romana*, Madrid, Cátedra.
- CAMPOS, J. 1960: *Juan de Biclara, obispo de Gerona. Su vida y su obra*, Madrid, CSIC.
- CANO, G. 1974: *Sobre una posible «centuriatio» en el regadío de la acequia de Montcada (Valencia)*, Estudios sobre centuriaciones romanas en España, Madrid, Universidad Autónoma.
- CATALAN, D., De ANDRES, M.^a Soledad. 1975: *Crónica del moro Rasis*, Madrid, Gredos.
- CAVANILLES, J. 1795-97: *Observaciones sobre la historia natural... del Reino de Valencia*, Madrid, Imprenta Real.
- CORNELL, T., MATTHEWS, T. 1982: *Atlas of the Roman World*, Oxford, Phaidon.
- CODERA, F., RIBERA, J. 1885: editores de Al-Dabbí *Bugiat al-mutamis fī tārīj raʿāal ahl al-Andalus*, Bibliotheca Arabico Hispana, III, Madrid. Real Academia de la Historia.
- CHABAS, R. 1874: *Historia de la ciudad de Denia*, Alicante, IEA, 1972, 3.^a edición.
- CHABRET, A.: *Vías romanas de la provincia de Castellón de la Plana*, Sagunto, Caja de Ahorros, 1977.
- AL-DABBI, vide CODERA-RIBERA, 1885.
- DELGADO, A. 1871-76: *Nuevo método para la clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, Círculo Numismático.
- DUVAL, P. M. 1971: *La Gaule jusqu'au milieu du V^e siècle*, Paris, Picard.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1950: *La isleta del Campello del litoral de Alicante*, AEspA, XXIII, 13-37.
- FIGUERAS PACHECO, F., JAUREGUI, J. J. 1955: *El antiguo puerto interior de La Albufereta*, Alicante.
- FLETCHER, D. 1966: *La labor del SIP y su Museo en el año 1965*, Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica.
- GALSTERER, H. 1971: *Untersuchungen zum römischen Städtewesen der iberischen Halbinsel*, Berlin.
- GIL, J. 1973: *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, Madrid, CSIC.
- GOZALVEZ, V. 1974: *La centuriatio de Ilici*, Estudios sobre centuriaciones romanas en España, Madrid, Universidad Autónoma.
- GRANT, M. 1946: *From Imperium to Auctoritas*, Cambridge, reed. 1969.
- AL-HIMYARI, Cf. ABBAS, 1980:
- AL-HIMYARI, 1963: *Kitab al-Rawd al-Miʿtar*, traducción de la edición francesa de E. LEVI PROVENÇAL por P. Maestro, Valencia, Textos Medievales, 10, Anubar.
- IBARRA, A. 1879: *Illici, su situación y antigüedades*, Alicante ed. facsimil, Alicante, IEA, 1982.
- IVARS, J. 1982: *La ciutat de Dénia. Evolució i permanència del fet urbà*. Alicante, Caja de Ahorros Provincial.
- KARIM, Abd-al. 1974: editor de YAQUT, *La España musulmana en la obra de Yâqût*, Granada, Cuadernos de Historia del Islam, 6.
- LABORDE, A. de. 1811: *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, cf. trad. catalana *Viatge Pintoresc i Històric*, Montserrat, Abadía de Montserrat, 1975.
- LAFUENTE, J. 1934: *Excavaciones en la Albufereta de Alicante, antigua Lucentum*, MJSEA 126, Madrid.
- LEVI PROVENÇAL, E. 1938: *La peninsule ibérique au Moyen Age d'après le Kitab al-Rawd al-Miʿtar d'Ibn ʿAbd al-Munʿim al-Himyari*, Leiden, De Goeje.
- 1953: *La «Description d'Espagne» d'Ahmad al-Razi*, Al-Andalus, XVIII, 51-108.
- LOZOYA, Marqués de. 1967: *Historia de España, I*, Barcelona, Salvat.
- LUMIARES, Conde de. 1852: *Inscripciones y Antigüedades del Reino de Valencia*, ilustradas por D. A. Delgado, Madrid, Memorias de la Real Academia de la Historia, VIII.
- LLOBREGAT, E. A. 1970: *Castillos y fronteras medievales en la provincia de Alicante*, Castillos de España, 3, 2.^a época, 130-37.
- 1972: *Contestania Ibérica*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos.
- 1973: *Teodomiro de Oriola, su vida y su obra*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial.
- 1975: *Los orígenes y el final del obispado de Elche*, Alicante, Revista IEA, 14, 47-59.
- 1977: *La primitiva cristiandad valenciana*, Valencia, L'Estel.
- 1980: *Nuestra Historia*, vol. II, Valencia, Mas Ivars.
- 1981: *Una nueva inscripción romana del Tossal de Manises y la localización del topónimo Lucentum*, Revista IEA, 33, 23-38.
- MANGAS, J. 1980: *Historia de España, 2. Hispania Romana*, Madrid, Historia 16.
- MARCHETTI, M. 1917: *Le provincie romane della Spagna*, apud DE RUGGIERO, Dizionario Epigrafico, III, 754 ss.
- MARTIN, G. 1970: *Dianium, arqueología romana de Denia*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo.

- MARTIN, G., SERRES, M. D. 1970: *La factoría pesquera de la Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea*, Valencia, SIP, Trabajos Varios, 38.
- MATEU LLOPIS, F. 1972: *Bronces romanos imperiales y vándalos en l'Illa de Cullera*, APL, XIII, 241 ss.
- MELIDA, J. R. 1962: *El arte en España durante la época romana*, HEMP, II, 565 ss.; Madrid, Espasa Calpe, 3.^a ed.
- MILLER, K. 1916: *Itineraria Romana*, Stuttgart.
- MOLINA, E. 1972: *La cora de Tudmîr según al-'Udrî (siglo XI)*. Cuadernos de Historia del Islam, 4. Granada.
- 1975-76: *Ultimas aportaciones al estudio de la cora de Tudmîr*, Cuadernos de Historia del Islam, 7, 83-110.
- MOMMSEN, Th. 1894: *Chronica Minora saec. IV. V. VI. VII*, Monumenta Germaniae Historica, A. A. XI, Berlín, Weidmann edic. fotostática, 1961.
- MONTENEGRO, A. 1982: *La conquista de Hispania por Roma*, HEMP, II, 1, Madrid, Espasa Calpe.
- MOROTE, J. G. 1979: *El trazado de la Vía Augusta desde Tarracoe a Carthagine Spartaria*, Saguntum PLAV, 14, 139 ss.
- PELLICER, M. 1966: *Excavaciones en Calpe*, NAH.
- PLA BALLESTER, E. 1973: *Gran Enciclopedia de la región valenciana*, vol. 3, s. u. *Cullera*, Valencia, Mas Ivars.
- POVEDA, A. 1980: *Toponimia árabe musulmana de Mayurqa*, Awraq, 3, 98 ss. Madrid.
- RAMOS FERNANDEZ, R. 1974: *De Heliké a Ilici*, Alicante, Diputación Provincial.
- 1975: *La ciudad romana de Ilici*, Alicante, IEA.
- RAMOS FOLQUES, A. 1970: *Historia de Elche*, Elche.
- RICO GARCIA, M. 1892: *Memoria relativa a los descubrimientos de la antigua Lucentum*. 1892, edición de V. Martínez Morellá, Alicante, Comisión Provincial de Monumentos, 1958.
- ROLDAN, J. M. 1966: *Sobre los acusativos con «ad» en el itinerario de Antonino*, Zephyrus, XVII, 109 ss.
- 1975: *Itineraria Hispana*, Valladolid, Anejos de Hispania Antiqua.
- 1982: *La organización político judicial y administrativa de la Hispania Romana*, HEMP, II, 2, Madrid, Espasa Calpe.
- ROSSELLO, V. 1969: *El litoral valencià*, 2 vols. València, L'estel.
- SANCHEZ ALBORNOZ, C. 1943: *Ruina y extinción del municipio romano en España e instituciones que lo reemplazan*.
- SCHULTEN, A. 1949: *Sertorio*, Barcelona, Bosch.
- STIER, H. E.; KIRSTEN, E. 1956: *Westermanns Atlas zur Weltgeschichte, I, Vorzeit und Altertum*, Berlín, Westermann.
- SOLDEVILA, F. 1971: *Les quatre grans cròniques*, Barcelona, Selecta.
- TARRADELL, M.; MARTIN, G. 1970: *Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el caso urbano de Alicante*, PLAV, 8.
- TRAMOYERES, L. 1917: *Antigüedades romanas en Puzol*, AAVal. II, 1, 72-82.
- THOMPSON, E. A. 1969: *The Goths in Spain*, Oxford, Clarendon.
- UBIETO, A. 1958: *Cómo se formó España*, Valencia.
- AL-UDRI; Cf. AHWANI, 1965; MOLINA, 1972.
- VALLVE, J. 1972: *La división territorial de la España musulmana, II, la cora de Tudmîr*, Al-Andalus, 37, 147 ss.
- VENTURA, A. 1972: *Játiva Romana*, SIP, Trabajos Varios, 42, Valencia.
- VIVES, J. 1961: *Nuevas diócesis visigodas ante la invasión bizantina*, Spanische Forschungen, 17, 1-9.
- YAQUT, cf. ABD al-KARIM.